

Comentario del trabajo de Ronald Britton y John Steiner

Rogelio Sosnik

Comenzaré mi comentario con una (algo extensa) cita de *Cogitaciones* de W. Bion (marzo de 1967), en la cual el autor describe sus ideas acerca del movimiento mental que tiene lugar en la mente del analista para dar lugar a la creación de una interpretación correcta.¹

“Si los analistas se entregan ellos mismos al psicoanálisis en las sesiones psicoanalíticas, se encontrarán en una posición desde la cual podrán unir la experiencia por la que están pasando con la tranquilidad de poder discernir esa experiencia como parte de un gran todo. Una vez que esto se ha logrado, está abierto el camino para el descubrimiento de configuraciones que revelan otros y más profundos grupos de teorías. Pero el descubridor debe estar preparado para notar que ha comenzado otro círculo de oscilaciones grupales (en términos de grupo de configuraciones psíquicas). Persecución ←...→ Depresión.

Yo he encontrado que es importante encarar cada sesión, más allá de la familiaridad aparente del material, como si uno estuviera haciendo un escrutinio de los elementos de un caleidoscopio antes de que precipiten para formar una determinada configuración. La tentación que está siempre presente es la de terminar prematuramente la etapa de incertidumbre y de duda acerca de lo que el paciente está diciendo. El modo más habitual de hacer esto para el analista es producir una interpretación previa al momento de madurez para la emergencia de la configuración. El arsenal del analista, compuesto de teoría psicoanalítica y experiencia, es claramente suficiente para proveerle interpretaciones plausibles que cumplan con ese propósito. Esto resulta familiar para todos nosotros como manifestación de

¹ Se trata de mi propia traducción de la edición en inglés.

la contratransferencia, pero yo quiero subrayar la manera en que el camino que yo defiendo se aproxima a los sentimientos de persecución propios de la posición esquizo-paranoide... Dado que estos sentimientos son muy dolorosos, naturalmente el analista está ansioso de terminar con ellos prematuramente de la manera que ya he indicado. Yo sugiero que para poder formular una interpretación correcta, es necesario que el analista atraviese la fase de ‘persecución’ –aún (y eso espero) en su versión modificada después de su análisis personal– sin producir una interpretación. De manera similar, tendrá que pasar por la depresión antes de estar listo para brindar una interpretación. Nuevamente, no tiene que formular una interpretación mientras está atravesando la experiencia depresiva. El pasaje de la posición esquizo-paranoide a la posición depresiva debe ser completado antes de ofrecer su interpretación.

A la inversa, mientras escucha al paciente, el analista debe habitar aquellos aspectos de las comunicaciones del paciente más cercanos a su capacidad de despertar sentimientos de persecución y depresión. En mi experiencia, esto provee una buena comprobación de la solidez de la propia validez interpretativa, la mejor que conozco. Por lo general, yo me siento más satisfecho con mi trabajo si he pasado por esas experiencias emocionales que cuando la sesión me ha resultado más agradable. Lo que me ha reforzado esta creencia ha sido la convicción que nació en mí durante el análisis de pacientes fronterizos y psicóticos. Yo no creo que estos pacientes puedan aceptar una interpretación, por más adecuada que ella sea, si no sienten que el analista ha atravesado esa crisis emocional, como parte del acto de producir su interpretación”.

Como vemos, una de las preocupaciones centrales de Bion en este texto es la de marcar el peligro que corre el analista de impedir la evolución de la interpretación si utiliza tanto su propia experiencia como su “conocimiento” teórico en forma defensiva. De esta manera, el terapeuta impide el acceso tanto propio como del paciente a la nueva experiencia que abrirá paso a una nueva fase del descubrimiento, que remitirá al referente teórico necesario para contener dicha experiencia.

Los autores de este artículo comparten con Bion esta preocupación pero, en su caso, el énfasis está puesto en el posible uso de una “idea sobrevalorada” que daría lugar a la cristalización de un estado de certidumbre delirante en la mente del analista.

Para evitar este riesgo, los autores proponen una regla a tener en

cuenta: el testeo continuo de las respuestas conscientes e inconscientes del paciente a las interpretaciones formuladas por el analista. Dichas respuestas le proveerán al analista de pautas de evidencia sobre la justeza de su comprensión del estado mental que el paciente presenta en ese momento de su análisis, evitando así la estereotipia del movimiento transferencial.

En este sentido, podríamos conectar este artículo con una serie de autores que se han ocupado del mismo tema. Central en este grupo es el trabajo de J. O. Wisdom (1967), con su amplia bibliografía sobre el tema de la puesta a prueba de una interpretación en el curso de una sesión. En nuestro medio, es digno de mencionar el trabajo de Joel Zac (1991), con su minuciosa descripción de las áreas del Yo intervinientes en la formación y formulación de la interpretación.

Desde mi punto de vista, para establecer un contexto referencial adecuado siguiendo el esquema bioniano, tenemos que situar las ideas de este trabajo dentro de los problemas que conciernen a la relación continente contenido dentro del marco de la relación analítica. Debemos tener en cuenta especialmente las complicaciones que la memoria, el deseo y el conocimiento imponen como obstáculos para sostener las preconcepciones dentro de la relación transferencial.

De acuerdo con Bion, dichas complicaciones llevarán a la obstrucción de una observación más fiel a la realidad de los hechos clínicos y saturarán el camino del descubrimiento intuitivo de nuevos niveles mentales merced al reforzamiento de las concepciones y convicciones previas, tanto del paciente como del analista.

Uno de los problemas que encuentro en el comienzo de este artículo es la equiparación que los autores establecen entre el hecho seleccionado y la formulación de una conjunción constante por parte del analista.

Yo creo que el hallazgo del “hecho seleccionado”, que corresponde a un momento de integración relacionado con la posición depresiva, tiene cualidades organizativas para la expansión de la capacidad continente de la mente del analista, expansión que le permitirá albergar nuevos significados a ser contenidos. En su interpretación, el señalamiento de conjunciones constantes, permite describir los “hechos clínicos”, como hipótesis definatorias, que convocan la función de atención del paciente —y del analista, cuyo contenido deberá ser ampliado mediante el ejercicio de las funciones yoicas de notación, atención e indagación.

Tanto el hallazgo del hecho seleccionado como la formulación de

conjunciones constantes forman parte de la interpretación como continente. Esta última se ampliará y expandirá durante el intercambio que va teniendo lugar después de su formulación por parte del analista y la subsiguiente respuesta del paciente. Asimismo, para que la interpretación pueda cumplir su función de continente de significación, será necesario que sea convocada la pre-concepción originaria en la mente del paciente. El aspecto reminiscente de la interpretación consistirá a su vez, en un efecto secundario de la apertura asociativa producida por el acto interpretativo, y no por un contenido verbal lingüístico que la interpretación pueda poseer.

De esta manera, la interpretación proveerá tanto al paciente como al analista de un “sentido de verdad” que es efímero y muy distinto del sentido de convicción que, según Bion, corresponde al sentimiento de “posesión” de un nuevo “dato” de conocimiento. Desde esta perspectiva, los autores de este artículo ligan –de una manera demasiado estrecha, a mi entender– la formulación por parte del analista de un hecho seleccionado con la teoría que ellos sustentan acerca del rol y de la mente del analista en la sesión, teoría que, a su vez, es parte de su concepción de un determinado uso técnico de las hipótesis kleinianas.

El hecho de que Bion mismo perteneciera a la escuela kleiniana en sus orígenes y que sus formulaciones sean una expansión y elaboración de los descubrimientos de M. Klein sobre el psiquismo temprano puede, a veces, volver borrosas las diferencias entre sus ideas y la aplicación de las mismas dentro de una determinada tendencia teórico-clínica.

Bion siempre tuvo como aspiración la de avanzar posibles ideas que sirvieran de herramientas para el descubrimiento y formalización de lo desconocido que es el psicoanálisis, aun para los que lo ejercen. De modo que no existe una determinada escuela teórico-técnica que pueda dar cuenta de lo desconocido (el O), al cual Bion se refiere en su descripción del acto psicoanalítico como actividad humana.

En la perspectiva de los autores, el “hecho seleccionado” aparece organizando las impresiones del analista quien, a su vez, producirá una interpretación cuya adecuación y justeza deberán a su vez ser testeadas de acuerdo con un “modelo normal de evaluación”, que determinará su grado de veracidad según el modelo de análisis que ellos practican. Sabemos que Bion, por su parte, creó “La Tabla” para ser usada entre sesiones, o para el seguimiento de un grupo de

sesiones. Se trata de un instrumento de estudio de la evolución del movimiento que tiene lugar entre las intervenciones del paciente y del analista, en sentido progresivo o regresivo, en su concepción del funcionamiento del aparato mental. Constituye, además, una ayuda en la ejercitación de la intuición del analista entre sesiones. Para Bion, el grado de veracidad de las intervenciones dependerá del movimiento antes mencionado, y el testeo del mismo tendrá lugar siempre fuera de las sesiones.

Quisiera pasar ahora al concepto de idea sobrevalorada.

Para Bion, dichas ideas corresponden al equipo de convicciones que el aparato mental posee. En general, están relacionadas con contenidos éticos y morales, y corresponden al aspecto estable de la personalidad –el *establishment*– que configura un continente rígido y que se opone a la aparición de la disrupción de la idea nueva, y la controla. Tanto el paciente como el analista dispondrán de la estimulación de los deseos, los recuerdos y el “entendimiento” como parte de su equipo rígido, el cual rechaza la disrupción y la exposición del continente producidas por la idea nueva.

Desde este punto de vista, la descripción por parte de los autores de la idea sobrevalorada como parte del equipo de convicciones del analista que buscan ser corroboradas por el paciente –como una distorsión de la función de la interpretación– es correcta. No me resulta claro, en cambio, de qué manera se refleja en el ejemplo clínico del caso B. En dicho ejemplo, la observación no provee la base para la interpretación de la intolerancia a la espera que el analista realiza, aparentemente, tomando el contenido manifiesto de las asociaciones del paciente. En otras palabras, este ejemplo no demuestra la cercanía que un hecho seleccionado puede llegar a tener con el uso de una idea sobrevalorada por parte del analista, en sus efectos posteriores. Creo que, por el contrario, demuestra que al testear las respuestas, uno puede ver claramente que se trata de dos procesos muy diferentes que, a su vez, dan lugar a respuestas diferentes.

Como conclusión, creo que el artículo en sí mismo nos brinda información útil acerca de cómo utilizan hoy en día ciertos conceptos bionianos los autores neo-kleinianos londinenses en sus intentos de profundizar el testeo de su actividad interpretativa, en el contexto de una actividad interpretativa fiel a un estilo técnico paradigmático de dicha escuela. El artículo es informativo también en lo que respecta al uso de las ideas de Bion en los distintos ámbitos de desarrollo de la actividad psicoanalítica internacional.

ROGELIO SOSNIK

Quiero agradecer a la revista *Psicoanálisis* la invitación de hacer mi comentario que me brinda la oportunidad de ponerme en contacto con todos ustedes.

BIBLIOGRAFIA

- BION, W. R. *Cogitations*. Ed. Francesca Bion. Karnac Books. London-New York, 1992.
- SOSNIK, R. A. "Sándor Ferenczi e Wifred Bion: Collegamenti". En *La partecipazione affettiva dell'analista*. Ed. Franco Borgogno, Franco Angeli, Milano, 1999.
- WISDOM, J. O. (1967) "Testing an Interpretation Within a Session". *International Journal of Psychoanalysis*, 1967, XLVIII,1.
- ZAC, J. (1991) "Como se originan las interpretaciones en el analista". *Revista de la Asociacion Psicoanalitica Argentina*, Buenos Aires, 1972, vol. 2, pp. 217-232.

Rogelio Sosnik
200 East 89th Street, AP 19 "C"
NY 10128, New York
U.S.A.